

OBSERVATORIO DE EUROPA EXTRACOMUNITARIA

REINO UNIDO Y ESTADOS EFTA



REPORTE

6 de mayo de 2020

BREVE REFLEXIÓN SOBRE EL NACIONALISMO ESCOCÉS POST-BREXIT

por Ramiro Castellón y Eugenia Kenny

Tras el pasado 31 de enero el futuro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte es, para sorpresa de muchos, más incierto que nunca. Lejos de traer certezas, el *Brexit* ha servido como catalizador a la hora de revivir conflictos que hasta entonces parecían dormidos; y en su lucha por “volver a tomar el control de sus destinos” y recuperar su soberanía, los británicos no han hecho más que darle entidad a los reclamos de independencia de aquellas naciones reducidas a una identidad que no reconocen. Galeses, escoceses e irlandeses: todos tienen algo que decir. Sin embargo, en el caso de los últimos dos, la situación puede llegar a irse de las manos. Es muy interesante observar como un organismo que en su tamaño y heterogeneidad no representaba a los británicos generó una reivindicación de la soberanía de los mismos, cuyo éxito devendría en una reacción mimetizada, pero esta vez dentro de su propio Estado. Para estas nuevas expresiones nacionalistas ser británico no significa más que pertenecer a la isla de Gran Bretaña; es una etiqueta formal, completamente geográfica. Toda idea de *britanidad* por fuera de ello es meramente una farsa; una cadena que ata la soberanía de pueblos y prostituye su verdadera identidad en favor de aquellos que se benefician con la mentira. Para ellos, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte es una abstracción y el *Brexit* les ha dado la oportunidad perfecta para reclamar lo que es suyo.

Sin lugar a duda, el consenso invisible en favor de integrar el Reino Unido por parte de los escoceses acabó rompiéndose tras el referéndum de 2016; y aunque pueda contenerse o posponerse, jamás volverá a ser como antes. Gran parte de Escocia se considera de la siguiente manera: primero escoceses, luego europeos. No obstante, antes del *Brexit*, formar parte del Reino Unido parecía un mal necesario frente al gran beneficio que representaba formar parte

de la *Unión Europea*. Sabían que su absoluta emancipación sería un obstáculo a la hora de conservar su membresía, ya que en el hipotético caso de pasar a ser un Estado independiente, el proceso para volver a formar parte de la entidad supranacional sería largo y arduo; años enteros de espera con la posibilidad real de que al final del proceso se les niegue la entrada; e incluso si este no fuese el caso, no hay ningún tipo de garantía respecto a las condiciones de la membresía, es decir, los términos del acuerdo podrían ser muy distintos a los que gozó el Reino Unido en el pasado. En definitiva, el *Brexit* acabó con el argumento central del unionismo escocés; quebró el pilar central de lo que fundamentaba la permanencia de Escocia en el Reino Unido. Y esto no es un detalle menor, evidenciado en los resultados del referéndum por la permanencia de 2016, donde poco más del 62% de los escoceses votaron en contra de la salida del Reino Unido de la *Unión Europea*; superando por un considerable margen al resto de países británicos.

Por otro lado, el hecho de que el referéndum por la independencia escocesa se haya realizado en el 2014 –cuyos resultados fueron favorables para los unionistas– es, para muchos independentistas, motivo suficiente para exigir la sanción de uno nuevo. En aquel momento, la conversación sobre el *Brexit* no había sido dada y por ende no había forma de que los escoceses supieran lo que significaría seguir formando parte del Reino Unido, es decir, la razón que los llevó a votar en contra de su independencia pronto dejaría de existir.



Estas demandas se vieron rápidamente concentradas en el *Scottish National Party (SNP)*, cuyo objetivo principal es la separación de Escocia del Reino Unido, pero dentro de la *Unión Europea*. En términos electorales el *SNP* ha crecido como nunca y actualmente se posiciona como el partido más relevante de Escocia, sin embargo, se encuentra preso de las circunstancias y el marco legal en que se maneja. En efecto, el panorama sigue sin ser positivo: poco tiempo después de su ascensión, cuando fue interpelado al respecto, el primer ministro británico Boris Johnson dejó muy en claro que no habría lugar para un segundo referéndum por la independencia escocesa en el futuro cercano. Y esto es sumamente trascendente: una de las

condiciones sine-qua-non para que la realización de un nuevo referéndum sea posible es la aprobación y consenso de *Westminster*, ya que el *Parlamento Escocés* no dispone de los instrumentos legales para accionar por sí mismo. Esto fue lo que sucedió en el 2014 y es poco probable que vuelva a repetirse.

Tampoco puede obviarse el impacto del *Brexit* en el resto de las naciones constituyentes del Reino Unido y como ello puede repercutir de manera simbiótica en Escocia. El caso que más nos interesa es el de Irlanda del Norte. Tras la firma del acuerdo, la posibilidad de una isla unificada es mucho más probable respecto a años anteriores. Y si esto sucede en un futuro no muy lejano, podría servir como precedente para fortalecer el reclamo escocés. Sin embargo, para evitar su desintegración, la unificación irlandesa podría también acabar en un mayor grado de presión por parte del gobierno británico a la hora de impedir la ruptura con Escocia. Esto se debe principalmente a que, en el caso irlandés, tanto el Reino Unido como la autónoma República de Irlanda se encuentran legalmente obligados a permitir la unificación si la población de ambas irlandas así lo desean.



Aun así, el caso escocés es más complejo y, tal como explicamos en el párrafo anterior, le facilita al Reino Unido un mayor número de herramientas para impedir un desenlace indeseado. La postura del *Partido Conservador* es clara y poco flexible; dándoles un muy reducido margen de maniobra a los independentistas. Los próximos años serán clave para garantizar la paz e impedir la escalada de un nacionalismo escocés que, frente a opciones políticas limitadas y un marco legal rígido, podría devenir en una búsqueda de la independencia por medios alternativos; trasladando el conflicto a la ilegalidad y marginalizando la causa.

RESUMEN DE NOTICIAS

por Martín Palero

EL SOL TARDA EN APARECER EN LA ISLA ¿UNA GUERRA CON EL PRIMER MINISTRO AUSENTE?

El gobierno de Boris Johnson enfrenta una serie grande de conflictos. Por un lado, la cifra diaria de muertes por la COVID-19 no cesa de aumentar, por otro, los enfermeros y el personal sanitario se quejan de las faltas de equipos de protección, y por si esto fuese poco, la cantidad de test lejos está de ser la prometida por el gobierno. Esta tormenta perfecta se acentúa cuando se da cuenta que Gran Bretaña supero a España en número de fallecidos, al incorporar a todos los fallecidos por COVID-19 que habían muerto por fuera del sistema sanitario, ingresando así al podio de los países con mayor cantidad de muertes por la COVID-19 a nivel mundial, sólo por detrás de EE.UU. e Italia.



Las críticas a Boris no cesan y parece que la luna de miel de los 100 primeros días ha terminado de forma abrupta. El líder conservador no asistió a cinco reuniones de emergencia sobre el virus y habría ignorado llamados para preparar al Servicio Nacional de Salud para la crisis que se avecinaba. Ante esto, los hashtags #Boristheliar (Boris el mentiroso) y #Borisresign (Boris dimite) se convirtieron el domingo 26 de abril, en tendencia en las redes sociales del Reino Unido. El Parlamento ante esta situación intentará dar respuestas, sesionando online, mientras que Boris poco a poco se reincorpora a su labor como Primer Ministro y evita detallar sobre el fin del lockdown. Entre las primeras respuestas del gobierno británico está la idea de otorgar 68.000 libras a los familiares de las víctimas de profesionales médicos que fallezcan a causa del COVID-19.

El gobierno considera que en líneas generales “hicieron lo correcto en el momento correcto” (pero por alguna extraña razón están prontos a liderar el ranking de muertes por COVID-19 en

Europa) y Johnson anunció que Gran Bretaña ha superado el pico de contagios, pero que hay que esperar para anunciar una salida de la cuarentena.

NO TAN RÁPIDO. LO PEOR AÚN ESTÁ POR VENIR, ADVIERTE LA OMS

El director general para la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, frente a la inminente salida del lockdown, advirtió que mucha gente todavía no comprende la gravedad de la pandemia que estamos enfrentado e instó a poner a la política en cuarentena. A su vez, advirtieron que un desconfinamiento apresurado podría ser aún más contraproducente para la economía de los países y que hay que prepararse para nuevas oleadas de contagio.

Como si esto fuese poco, la OMS alertó sobre la falta de pruebas de que la gente curada de la COVID-19, quede inmunizada a la enfermedad. De esta forma, los pasaportes de inmunidad, no son muy recomendables (aunque tampoco lo eran los barbijos...).

UNA DE CAL Y UNA DE ARENA

Noruega ha logrado liderar cuanto ranking de felicidad y bienestar social haya. No obstante, entre los múltiples efectos de la COVID-19, está el derrumbe del precio del petróleo. Los noruegos hace años idearon la brillante idea de establecer un fondo soberano de inversión (que por supuesto se volvió el más grande del mundo gracias a la inteligencia empleada a la hora de invertir), sin embargo, no todo es color de rosas, en el mes de marzo, el fondo perdió 102.000 millones de euros por la crisis. Como si esto fuese poco, el nuevo Consejero Delegado del Fondo, Nicolai Tangen, se ve envuelto en un escándalo de corrupción, al no estar en la lista oficial de candidatos y haber invitado a su antecesor en el cargo a un fin de semana de lujos en el Hotel Hilton, ante esto lógicamente, le han pedido su renuncia.



En un país donde el petróleo y el gas natural representan casi la mitad de las exportaciones y el 20% de los ingresos del Estado escandinavo, la persona que vaya a controlar el dinero del país, debe tener la confianza del pueblo noruego y Tangen pareciera no tenerla. El derrumbe del precio del petróleo y los manejos poco transparentes nos hacen preguntarnos si el virus logrará matar el petróleo del Mar del Norte.

Pero no son todas malas en Oslo, y en un país donde sólo pueden comprar alcohol en los llamados Vinmonopolet (que pertenecen al Gobierno) y en bares (Si! En este país es IMPOSIBLE comprar alcohol superior a 4.7 grados en un supermercado) ahora decidieron levantar la prohibición transitoria que tenían los bares por la pandemia. Skål! (que por supuesto significa “salud” en noruego).

SUIZA Y REINO UNIDO EN LA BÚSQUEDA DE UNA VACUNA

Los científicos del Hospital Universitario de Berna (Inselspital) advirtieron que la vacuna contra el coronavirus podría estar lista para su utilización en Suiza en octubre. Por su parte, la Universidad de Oxford se encuentra en la misma carrera para lograr que la vacuna esté disponible tan pronto como sea humanamente posible. Mientras que algunos proponen que los antivacunas sean los primeros en salir para abrir de a poco la cuarentena, desde este newsletter alentamos a las universidades en su búsqueda por la cura a la COVID-19 y por los abrazos con una duración menor a 10 años.

Observatorio de Europa Extracomunitaria - Subgrupo Reino Unido y Estados EFTA

Alumno Coordinador del Observatorio: Ramiro Sergio Martínez

Alumno Coordinador del Subgrupo: Martín Palero

Miembros: Eugenia Kenny y Ramiro Castellón

Profesor Tutor: Guillermo Ruiz

Coordinadoras Académicas: Yanina Caira; Dalma Varela

Director del CESIUB: Patricio Degiorgis